**"El control de la corrupción en América Latina: agenda política, judicialización e internacionalización de la lucha contra la corrupción".** Ramos Rollón, Marisa; Álvarez García, Francisco Javier. Working paper. Fundación Carolina. 2019. 32 páginas. Resumen, palabras claves, introducción.

Reseñado por Lizette Ximena Leguizamón y Diego Mauricio López Valencia. Auditoría General de la República. 2020.

El working paper, "El control de la corrupción en América Latina: agenda política, judicialización e internacionalización de la lucha contra la corrupción", de autoría de Ramos Rollón Marisa y Álvarez García Francisco Javier, analiza los efectos de la corrupción en las agendas políticas, en los procesos judiciales y en la agenda internacional de América Latina. Específicamente, se analiza la repercusión que tiene en la opinión pública, y se tratan algunos de los casos más emblemáticos y mediáticos, como aquellos en los que han estado implicados expresidentes, diputados o políticos en general, así como la forma en que el fenómeno está condicionando en diferentes agendas. En primer lugar, se revisa el impacto de la corrupción y de su percepción en las agendas políticas de muchos gobiernos de la región, lo que ha derivado en reformas de mayor o menor alcance orientadas a promover el buen gobierno. De igual forma, se señalan algunas reflexiones en torno a los efectos de la corrupción en los procesos judiciales, especialmente a partir de una mayor judicialización de la política y de la consecuente politización de la justicia. Finalmente, se analiza la variable internacional en un doble sentido: la cooperación internacional como instrumento clave para el control de la corrupción y el reflejo de la corrupción en las agendas de desarrollo de distintos actores internacionales.

La corrupción, como eje principal del trabajo de investigación, es catalogada como un fenómeno que afecta negativamente a la política, probablemente más que ningún otro, de modo que la corrupción es el aspecto que refleja, y causa a la vez las mayores crisis de los modelos democráticos. Se le considera como un tema central en los debates, los análisis y las agendas, mediáticos y políticos, y también los judiciales, y desde luego se considera uno de los principales problemas políticos a juicio de la mayor parte de los ciudadanos. Su lucha, llena campañas electorales; no obstante, las políticas concretas y los cursos de acción específicos que puedan servir para frenarla, mitigarla, reducirla o controlarla no parecen estar a la altura de su significación mediática o política.

La corrupción es un fenómeno sistémico que se expresa por medio de dinámicas complejas, y no se trata de casos aislados, por lo que su análisis y control es, consecuentemente, mucho más complejo. Este enfoque parte de distintas fuentes: en el ámbito del desarrollo, del extractivismo de Acemoglu y Robinson (2012); en el ámbito de la ciencia política, del enfoque elitista clásico (Michels, 1991 o Pareto, 1980) o del neoinstitucionalismo histórico (Rothstein, 2001), y en el ámbito jurídico, de Sabán (1991). (Página 6).

Para los autores, la creciente centralidad del fenómeno de la corrupción en la agenda política se ve facilitada por dos factores: Por una parte, los medios de comunicación y las redes sociales que contribuyen a difundir el conocimiento de muchos de los casos de corrupción y, en consecuencia, a incrementar su impacto social. Por otra parte, una mayor reacción internacional frente a la corrupción, de forma que organismos y actores del ámbito internacional han entendido que apoyar los modelos democráticos pasa necesariamente por consolidar las instituciones que limitan o frenan este tipo de conductas, o por apoyar a los ciudadanos que las denuncian

En América Latina la corrupción está afectando especialmente a las democracias, auspiciadas por el efecto que tiene en ellas el conocimiento de grandes tramas, de casos evidentes de utilización indebida de los recursos públicos y de la autoridad soberana para alcanzar fines privados. Se mencionan los casos emblemáticos de corrupción que han afectado a políticos de alto rango y/o a numerosos integrantes de las élites políticas, entre los que el caso Odebrecht es sin duda el más significativo y conocido.

Así, la corrupción se ha convertido en uno de los factores que más incide en la desconfianza en las instituciones democráticas latinoamericanas y el que explica que se estén llevando a cabo reformas políticas, de mayor o menor envergadura, con el fin de mejorar la calidad de los gobiernos y las percepciones de los ciudadanos, al considerarse a la corrupción como uno de los principales problemas de los países de la región.

.